

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año VII	Octubre de 1898	Núm. 82
---------	-----------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. El año 1898.—La loque ó putrefacción de la cría.—Una temporada de trabajo de las abejas (conclusión).—El tarro de miel.—Para los principiantes.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

EL AÑO 1898

Muy pronto es, al parecer, para hacer el balance del presente año apícola, y sin embargo, á excepción de algunas regiones más afortunadas en que el brezo proporciona una mielada de otoño, la cosecha ha terminado por completo; ¡ay! para la mayoría tendríamos que decir ha fracasado.

Este año es, según opinión de todos, un año de hambre para nuestras queridas abejas, y en todas partes entre los apicultores se oyen quejas y lamentos por demás justificados. De Sur á Norte, de Oriente á Occidente, en toda la superficie del globo, aparte algunas raras excepciones, la situación se resume en estas palabras: Muchas abejas, pero miel, ninguna (1).

En Bélgica califican el año 1898 de «año terrible».

En Alemania un redactor de la *Gaceta de Munich* aprecia los tres últimos años por estas tres palabras: «malo, más malo, muy malo». A consecuencia de la escasez de miel, la exposición de apicultura que debía de celebrarse en Saulgau se ha aplazado para el año próximo.

(1) Ya dijimos en nuestro número anterior que en España, salvo raras excepciones, la cosecha ha sido casi nula.—*N. de la R.*

Hasta en California, esa tierra prometida en que la producción melífera alcanza de ordinario fabulosa cifra, se quejan de la penuria, y un diario americano, *Pacific Bee Journal*, cesa momentáneamente su publicación, dando como razón la sequía que reina en el nuevo continente.

La campaña ha sido mala para los apicultores, no hay que dudarlo. Y no obstante la estación se anunciaba por demás hermosa. Las praderas estaban cubiertas de flores y las colonias fuertes en población podían enviar al trabajo legiones de pecoreadoras. Pero el tiempo fué de los más desfavorables. La primavera ha sido fría y lluviosa. «Mientras la avena crece, dice un proverbio alemán, á menudo el caballo perece», y es lo que ha sucedido con nuestras abejas. La mesa de la naturaleza estaba magníficamente servida para ellas, y el tiempo no les ha permitido saciar su deseo. El estío no ha sido en modo alguno más favorable. La sequía vino á agotar el néctar en su manantial, y nuestras pobres obreras revoloteaban de flór en flór, sin que les fuera dable recoger la menor gotita de licor en el fondo de las agostadas corolas.

Seguramente, la situación no es nada animadora; pero, ¿hay que alarmarse en demasía por ello y tirar, como dice el proverbio, la escopeta tras de la liebre? ¿hemos de maldecir á nuestras pobres abejas y abandonarlas á su lamentable suerte? No, el apicultor, el verdadero apicultor, no se desalienta nunca, porque no considera á sus abejas como mercenarias de las que ha de sacarse provecho; las mira más bien como amigas que encantan sus ocios y le proporcionan las más agradables distracciones. El verdadero padre de las abejas «*Bienenwater*» (es el nombre que dan en Alemania al apicultor) no sentirá disgusto por tener que alimentar á sus hijas queridas. ¿Por qué ha de parecernos duro subvenir á nuestras abejas en los casos de necesidad? Porque nos han acostumbrado á recibir gratuitamente sus preciosos productos ¿hemos de quejarnos si rara vez nos piden en cambio algún acto de desinterés, algún sacrificio? Creemos muy natural alimentar cada día la vaca que nos da su leche ¿y dejaríamos perecer de hambre nuestras abejas porque hay que alimentarlas? Esto no sería humano; además, fuera muy mal cálculo y no comprender un ápice nuestros intereses.

«En los años malos, dice sabiamente el abate Delépine, es

cuando han de saber hacerse algunos sacrificios, si no se quiere perderlo todo.» Esos sacrificios de dinero que os piden vuestras abejas no son sino un adelanto de fondos que ellas os reembolsarán con crecidos intereses. A quienes les presten pueden ellas decir con más verdad que la cigarra de la fábula:

Os pagaré... á fe de animal,
interés y capital.

Si gastáis, por ejemplo, 8 á 9 francos para salvar una colmena, y al año siguiente ésta os da, término medio, 50 libras de miel, bien veis que os resarciréis cumplidamente de vuestros desembolsos.

Evidentemente, quiero aconsejar aquí se alimente sólo á las colonias fuertes y populosas. Cuanto á las débiles, sería perder el tiempo y el dinero querer fortalecerlas y salvarlas: nunca darán buenos resultados; el mejor partido que puede sacarse de ellas es reunir las con otras más vigorosas ó hacer una buena de dos malas.

Si no lo hemos hecho ya, apresurémonos pues á alimentar abundantemente nuestras colonias necesitadas, para que las abejas tengan tiempo de opercular sus provisiones (1) de invierno. Para ello démosles jarabe de azúcar compuesto de 25 % de agua, al que se añade una cucharada de miel ó en defecto de ésta una cucharada de vinagre para impedir la cristalización. Alimentemos sólo por la noche y reduzcamos las piqueras para evitar el pillaje. Y de este modo, estando nuestro colmenar provisto de víveres para la inviernada, podremos aguardar confiados la nueva estación, que, esperamos, será año de abundancia y prosperidad.

L. P. P.

(*Revue électorique d'ap.*)

LA LOQUE Ó PUTREFACCIÓN DE LA CRÍA

El Sr. D. R. L. Taylor consagra, en la *Bee Keepers review*, un largo artículo sobre la manera de reconocer y tratar la loque. *L'American bee journal*, que reproduce ese trabajo, invita á los

(1) Aunque este párrafo resulta ya algo tardío, no hemos querido suprimirlo por no mutilar el artículo.—*N. del T.*

apicultores á hacer de él especial estudio, pues lo considera como muy instructivo y como lo más completo en la materia. Ese diario hace notar muy juiciosamente que el apicultor que, con el pretexto de que el asunto no ofrece para él interés ninguno, aguarda que la necesidad le imponga ese estudio, comete grave error. Si sus colmenas no están atacadas, aun más, si ni siquiera están amenazadas, no es razón para no fijarse en ello y desdeñar instruirse, y si de antemano el apicultor ha tenido cuidado de familiarizarse con la materia, ¿no estará así preparado, mejor dispuesto para descubrir fácilmente la enfermedad, cuando ésta aparezca? El paso de la teoría á la práctica no es fácil; ocurren muchos casos en que es muy difícil descubrir la presencia del mal, del que se da cuenta demasiado tarde, es decir, cuando varias colonias están perdidas sin remedio y cuando los gérmenes de la enfermedad se han esparcido en todo el colmenar. El conocimiento preventivo hubiera cortado el mal en sus raíces.

Necesítase, dice el Sr. Taylor, cierto grado de experiencia práctica para tener la aptitud de descubrir é identificar esa enfermedad. Pero sus particularidades son tan pronunciadas, que un práctico cuidadoso, bien dotado en lo que se relaciona con la vista y el olfato, no conservará duda ninguna acerca de su presencia.

I

Una de las señales más características de la loque es el color y la consistencia de la substancia procedente de la putrefacción de las larvas, antes de su secamiento. En ese período de la enfermedad *el pollo corrompido es viscoso é hilante como moco*. No hay putrefacción sin esta señal característica y se puede afirmar, sin temor á ser desmentido, que cuando esta señal no se presenta, no existe esa enfermedad. Esta primera señal necesita especial examen. Aunque dicha enfermedad parece haber disminuído en intensidad desde hace varios años y haber perdido vitalidad, ha conservado sin embargo, en grado considerable, su carácter de viscosidad á la larva podrida. Hasta es posible que pocas celdas en una colonia se encuentren en tal estado. Pero con alguna experiencia y mucha atención se descubre, en este caso, los síntomas precitados que caracterizan la enfermedad aun en ese período de su existencia.

En el primer grado del mal, la larva dañada es ligeramente viscosa. Presenta un color revelador, es más pálida, más opalina que las contenidas en celdas sanas.

Cuando la enfermedad está en pleno vigor, la substancia pútrida es de color de *chocolate* ó de *café* ligeramente adicionado con leche. El color es menos obscuro en el primer período. Para determinar el grado de consistencia de la substancia pútrida se introduce una brizna de paja en la celda enferma y vuelve á sacarse; si la materia se desprende de ella en forma de hilo, teniendo el color más arriba indicado, puede afirmarse la presencia de la loque; pero si no tiene ese carácter de viscosidad, es señal que la corrupción del pollo no procede de esa enfermedad.

Si el Sr. Taylor sienta que no hay loque sin viscosidad, estas palabras no deben de tomarse al pie de la letra: *esto no sucede sino mientras la materia pútrida permanece blanda*. Después de varias semanas, esta substancia se solidifica y forma en la *pared inferior*—no en el fondo de la celda—una lámina negruzca del espesor de la uña humana. Esta particularidad ofrece fácil medio de diagnosticar la enfermedad en cualquiera estación del año, así en primavera como en otoño, en los panales de una colonia que ha sido atacada durante el invierno, como puede muy bien darse el caso. Después de la época de la cría, esas láminas córneas son casi las únicas señales reveladoras de la enfermedad que persisten en una fuerte colonia, porque los opérculos de las celdas pueden ser sacados por las abejas; en las colonias débiles, los opérculos hundidos permanecen en gran número. Parece que las abejas sean impotentes para quitar esas láminas y, si se ha manifestado la loque, quedan las láminas para atestiguar su presencia. El apicultor procederá del modo siguiente: Cogera el cuadro infectado por los picos salientes superiores y lo mantendrá de manera que una luz viva envíe sus rayos dentro de las celdas bajo un ángulo de 70 á 80° en lo alto del cuadro, cayendo el rayo visual sobre éste bajo un ángulo de 45°. La lámina córnea de un moreno negruzco se descubre, como hemos dicho, en la parte inferior de la pared inferior de la celda, casi en el fondo. Es un medio muy seguro para diagnosticar en dos ó tres casos, porque otras causas pueden ocasionar la presencia de depósitos semejantes en celdas enfermas.

II

Otras señales características de la enfermedad son *el aspecto de los opérculos de las celdas enfermas y el olor* particular de los panales atacados. Esos opérculos, aunque de tintes varios, son en general más oscuros que los de las celdas sanas; están casi siempre aplanados ó hundidos, presentando formas irregulares, agujereados en el centro y róidos ó destrozados en los bordes; el panal que los contiene tiene aspecto enfermizo y poco próspero. Su olor es muy desagradable y puede compararse á lo que se llama olor á «pasado», semejante al que despiden una pequeña cantidad de cola fuerte calentada. Si la colonia está gravemente atacada, el olor se manifiesta sólo con levantar la manta ó los listones; basta generalmente aproximar la nariz al borde superior del cuadro que contiene el panal enfermo.

Si se manipula á menudo los cuadros de la colmena sin olvidar lo que precede, esas particularidades bastan para descubrir la presencia de la enfermedad, muy poco tiempo después de su aparición; pero si los panales son objeto de muy raro examen, es en extremo importante tener en observación las colmenas, que, por *señales exteriores*, denotan falta de prosperidad, por ejemplo, las que son visitadas por las ladronas; porque el olor que la loque da á los panales parece atraer las abejas de las otras colmenas é indicarles que la colonia que lo despide se halla en condiciones tales de inferioridad que puede ser impunemente saqueada. No porque las colonias que carecen de prosperidad sean más aptas para contraer el mal, sino porque éste puede conducir á ese estado de debilidad. Así que se compruebe la enfermedad, se obrará con cordura examinando cuidadosamente las colonias atacadas con objeto de ponerlas al abrigo del pillaje.

III

El remedio contra la loque es muy difícil de aplicar, porque no es fácil, en cada colonia, descubrir la enfermedad en su primer período y determinar las colonias en que los gérmenes están aún en estado inerte, aguardando para desarrollarse las condiciones favo-

rables, lo que en ocasiones no sucede sino al cabo de varios meses. Pero si la enfermedad se ha desarrollado en la vecindad del colmenar ó entre las abejas salvajes, son á menudo necesarios algunos años para desembarazarse de ella; mas, procediendo hábilmente, aun en circunstancias muy difíciles, puede ser dominada por modo tal, que sus efectos no se extiendan y sea exterminada con bastante rapidez.

El tratamiento de una colonia atacada de loque es sencillo é infalible si se tiene cuidado de impedir el acceso de las abejas de las colonias sanas á los panales enfermos: esas visitas propagarían inmediatamente el mal entre las colonias vecinas. Con objeto de prevenir este peligro, todas las operaciones necesarias para la cura de la colonia deben de hacerse durante el vuelo de las abejas, cuando la pecorea ofrece néctar bastante para contener toda disposición al pillaje.

En estas condiciones, coged una colmena casi semejante exteriormente á la de la colonia atacada. Después de quitar esta última, poned en su lugar la nueva colmena guarnecida con cera estampada ó con cuadros cebados. Haced entonces entrar las abejas en la nueva vivienda sacudiéndolas delante de la piquera ó encima de los cuadros. Es todo lo que hay que hacer, si el néctar es abundante; si éste es escaso ó nulo, debe de cerrarse la piquera y recurrir á la alimentación. Si no hay certeza de necesidad, es preciso alimentar sobriamente durante cuatro ó cinco días y, luego, en tanta abundancia como sea de desear. Por lo dicho, fácil es de ver que es preferible asistirlas durante los períodos de florecencia. Siguiendo este método, no es necesario, como algunos pretenden, sacudir la colonia en una tercera colmena después de haberle dejado la facultad de edificar durante cuatro días. El Sr. Taylor pone en guardia á los apicultores contra el empleo de drogas como medio curativo. La última experiencia que hizo sobre 30 colonias atacadas de loque para cuyo tratamiento se sirvió exclusivamente de drogas, fué un fracaso en toda la línea. Habla no obstante del uso de las drogas, no como medios curativos, sino como base de un tratamiento preventivo de la loque. Aconseja particularmente:

1.º Una solución de 3 á 4 gr. de sublimado corrosivo en 4 litros de agua para el lavado de las manos, instrumentos, etc.

2.º Para la alimentación, 7 á 8 gr. de ácido salicílico disuelto en 28 á 30 gr. de alcohol, mezclado todo en medio litro de agua; á esta mixtura se le adiciona jarabe ligero ó de miel en la proporción de 50 á 75 centilitros, á fin de provocar el aumento de la prosperidad en la colonia y contener la enfermedad, no destruirla.

3.º La introducción de fenol en la receta precedente en proporción de una parte sobre seiscientas.

A menudo cuando se descubre la enfermedad en el primer período, existe en las colonias gran cantidad de pollo sano que se trata de preservar, y la manera de hacerlo es un problema que merece consideración. Esas colonias producen en ocasiones jabardos en la época de la enjambrazón. En este caso, hay que instalar el enjambre sobre cera estampada ó cuadros cebados, no sirviéndose jamás de panales completos para este uso. Transcurridas tres semanas, se han de expulsar las abejas de la colmena y tratarla por el procedimiento más arriba indicado. Otras colonias aptas para enjambrear no presentan disposición ninguna para ello; hay que obligarlas á hacerlo y tratar la colmena madre y el enjambre como si la enjambrazón se hubiera verificado naturalmente. Este procedimiento no es siempre aplicable cuando se opera con colonias débiles y en otras estaciones; en estas circunstancias, es preferible sacudir todas las colonias excepto una ó dos, á las que se da el pollo y quedan solas de este modo sometidas al tratamiento tres semanas después. Si no hay más que una colonia, es preferible algunas veces encerrar la madre. Generalmente vale más sacrificar el pollo y dar á la colonia cuadros cebados. Caso de que la colonia estuviese muy debilitada, será prudente reunirla con otra después de destruir los panales infectados. Pero han de tomarse muchas precauciones á fin de evitar que las abejas se escapen y se introduzcan en las colmenas sanas.

La gran dificultad, al hacer la cura de esa enfermedad, es la existencia de la loque en la vecindad del colmenar y entre las abejas salvajes. La causa está en que la propagación de la enfermedad resulta principal, si no totalmente, de la visita de los panales podridos, por las abejas de las colonias sanas, en otros términos, del pillaje de las colonias atacadas, y, en efecto, no existe ningún otro medio por el que los gérmenes puedan ser transportados. Si se con-

sidera que las colonias enfermas en los bosques ó en la vecindad, donde no son objeto de ningún cuidado, son fácil presa para las abejas, se apreciará toda la importancia de esta dificultad. Esta consideración indica claramente también las precauciones que han de tomarse para impedir el pillaje en las regiones donde existe la loque y el cuidado que ha de tenerse en poner fuera del alcance de las abejas los panales y la miel contaminados. La destrucción *inmediata y completa de las abejas, de los panales y de la miel por el fuego*, sería el medio más radical; pero la cera y la miel que esos panales contienen son á menudo de gran valor y ese medio extremo no necesita aplicarse si se toman precauciones para conservarlas; si los panales contienen poca miel, hay que hacerlos hervir y conservar la cera. Si hay bastante cantidad de miel, se corta y quema las porciones de panal que contengan el pollo. Extráese en seguida la miel, que puede servir para postres ó para alimentación de las abejas después de hervirla con dos volúmenes de agua. Quince minutos de ebullición bastan. A continuación se hierven los panales y se conserva la cera. Si esa miel está sólo destinada á la alimentación de las abejas, puede procederse con menos trabajo y molestias haciendo hervir en cantidad suficiente de agua los panales con la miel; lo que produce así al propio tiempo la cera y el futuro alimento de las abejas. *No se pierda de vista que el consumo de miel procedente de esos panales puede presentar peligros si los panales no son suficientemente hervidos.*

IV

En oposición á la opinión de Taylor y de Cheshire, Cook no cree que los gérmenes de la loque puedan ser transportados por las abejas de las colonias atacadas, ni ser transmitidos por intermedio de los panales, de las flores ni del abrevadero. Funda su opinión en que los gérmenes se encontrarían así bajo condiciones desfavorables á su desarrollo; lo que parece por otra parte corroborar el hecho del paso lento de la enfermedad de una colonia á otra en el mismo colmenar; porque, como acaba de verse, el mal puede residir en las colonias durante días y semanas, sin que ninguna señal denote su presencia entre las vecinas, y si las abejas tuvieran la fa-

cultad de transportar los gérmenes, no hay duda que en muy poco tiempo toda la región apícola estaría infectada é infaliblemente condenada. Es teoría aceptada que el germen se encuentra en la miel y no puede explicarse de otro modo la propagación de la loque. M. Root cree que sus abejas han sacado el virus de la miel de colonias sanas que se derramaba de un depósito contaminado.

Es sabido que muchos microbios no resisten á la acción de la luz solar que les mata inmediatamente. Tales son los bacilos de la tisis. Según esa doctrina, los rayos solares serían el mejor desinfectante del medio donde reside un tísico. Del propio modo si la opinión de Cheshire es fundada, los gérmenes de la loque transportados por las abejas serían destruídos por los rayos del sol antes de su introducción en las colmenas, es decir, allí donde todo es favorable á su crecimiento, á su desarrollo, á su multiplicación. Si esa teoría es exacta, la miel de una colonia atacada no serviría al transporte del germen y la transmisión de éste no se efectuaría por las flores, la cera ó el bebedero. Es posible que la inmersión en la miel protege el microbio contra la acción solar ó tiende á protegerlo, y es presumible que sólo las ladronas son responsables de la propagación del mal.—Huy, 15 julio de 1898.

LUIS JOACHIM.

(*Rucher Belge.*)

UNA TEMPORADA DE TRABAJO DE LAS ABEJAS

(CONCLUSIÓN)

Del 5 al 7 de junio hay ya ligera disminución en la mielada; cada una de las tres curvas sube un poco menos que los días precedentes (BC, B' C', B'' C''); este hecho es más acentuado sobre todo en la colmena 34.

Del 7 al 9 de junio la mielada es más débil todavía, las tres curvas se desvían notablemente (CD, C' D', C'' D''). Notemos que ese mismo día las colmenas han alcanzado, las tres, el máximo de su peso.

El 9 de junio ha terminado la gran mielada; es el comienzo de una serie de varios días durante los cuales las tres colmenas van á perder en peso (porción DE, D' E', D'' E'' de las curvas). Esta disminución de peso no cesa exactamente el mismo día para las tres colmenas; la pérdida se detiene desde el 13 de junio para la colmena n.º 11, el 14 para la n.º 4 y el 15 para la n.º 34. Del 13 al 15 los beneficios ó las pérdidas son tan poco importantes, que no tiene nada de particular que se pueda comprobar un débil aumento en una colmena y el mismo día una débil disminución en otra colmena. Tales diferencias no podrían invalidar lo que hemos dicho de la semejanza en la marcha de las colmenas.

Viene en seguida un nuevo aumento de peso, que, para las colmenas 4 y 11 es débil hasta el 20 de junio, más acentuado del 20 al 25 (EFG, E' F' G') y para la colmena 34 se mantiene débil hasta esa última fecha (E'' F'' G'').

Observemos que en este período la ganancia cotidiana media de la colmena 11 comienza á sobrepasar la de la n.º 4, de suerte que la distancia que separaba las dos curvas disminuye mucho. La diferencia de ganancia que, al final de la gran mielada, era de 25'640 kg. — 19'330 kg., sea 6'310 kg., no es, el 25 de junio, sino de 25'990 kg. — 23'040 kg., es decir, 2'950 kg.

La igualdad en la marcha de las tres colmenas continúa. Para cada una de ellas hay pérdida de peso desde el 25 al 29 de junio (GH, G' H', G'' H''), período caracterizado por algunos malos días. Luego reaparece la ganancia desde el 28 de junio al 4 de julio. Durante esos días, por una parte, la curva del n.º 11 se acerca más y más á la del n.º 4 (HI, H' I'); por otra parte, la recolección cotidiana del n.º 34, un poco débil todavía, comienza á tomar mayor valor medio (H'' I''). Las cifras que ponen en evidencia este doble hecho son las siguientes:

En esos seis días, la colmena n.º 4 ha ganado 1'700 kg.

la colmena n.º 11 2'750 kg.

la colmena n.º 34 1'320 kg.

La jornada del 4 de julio interrumpe esta serie de días produciendo una ligera disminución de peso para la colmena n.º 4 (IJ) y no proporcionando sino muy ligero aumento para las núms. 11 y 34 (I' J', I'' J'').

Finalmente, reaparece beneficio considerable para las tres colmenas desde el 5 al 9 de julio. La colmena n.º 4 gana 1'190 kg., la n.º 11 gana 3'110 kg. y las dos curvas llegan casi á alcanzarse (JK, J'K'); la colmena n.º 34 ha ganado mucho durante esos cuatro días, 2'140 kg. (J''K''), y, á partir de esta fecha, sus ganancias cotidianas medias serán mayores que las de la colmena n.º 4.

Según la comparación que acabamos de hacer, se ve hasta qué punto colmenas, aun muy diferentes, experimentan de la misma manera el efecto de las causas diversas que influyen sobre la recolección de miel.

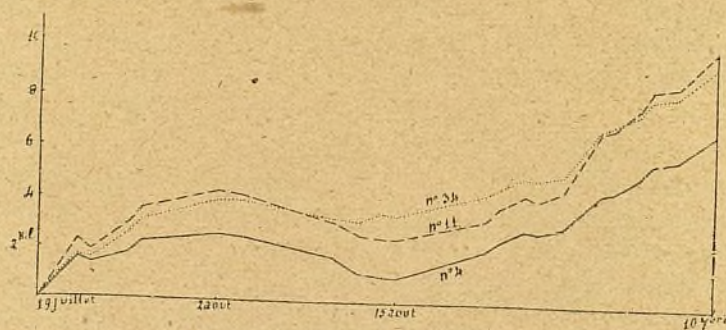


Fig. 29.—Comparación detallada de la marcha de tres colmenas durante el final del estío; la gran mielada, llamada de otoño, va del 15 de agosto al 10 de septiembre.

No entraremos en tantos pormenores en lo que concierne al resto de la temporada. Demos, sin embargo, curvas análogas á las precedentes para el período que va del 19 de julio al 10 de septiembre. Durante esta serie de días, asístese á variaciones de todas clases en las causas que pueden modificar el trabajo de las abejas, á hermosos días secos y espléndidos, á días nublados y á otros lluviosos, al período poco melífero de fin de julio y á la mielada de otoño. ¿Cómo van á conducirse las tres colmenas bajo la acción de tan variadas influencias?

El examen de las curvas que corresponden á este período (figura 29) demuestra que la marcha de las tres colmenas es la misma, tanto en su conjunto como en sus pormenores. Excepto la intensidad, las tres curvas presentan las mismas variaciones.

Vese, además, que la colmena n.º 11 ha acentuado más y más su superioridad sobre la colmena n.º 4, y que la n.º 34 ha ganado,

desde el 19 de julio, más que la n.º 4 y aun, en ciertos días, más que la n.º 11.

CONCLUSIONES

La producción más ó menos abundante de néctar por las diversas especies de plantas cuya florescencia se sucede en el transcurso del año es la causa principal que influye sobre la actividad de las abejas y que permite distinguir en la temporada de trabajo varios períodos, cada uno de los cuales tiene sus caracteres particulares.

La marcha general de la variación de peso en el transcurso del año es la misma para las colmenas las más diferentes. Tres colmenas, una fuerte, una débil y otra muy débil en la primavera, han presentado, desde este punto de vista, las tres, en las mismas épocas del año, iguales oscilaciones generales.

Un segundo elemento interviene, que da al trabajo de cada colonia, en las diversas épocas del año, su intensidad propia: es la fecundidad de la reina, y por consecuencia la población de la colonia.

Hemos visto con todos los pormenores cómo una colmena débil puede llegar á igualar, y aun á sobrepujar, á otra colmena más fuerte al principio. Hemos visto que una colmena que, durante la mielada de primavera, no había ni aun recolectado la cuarta parte de lo que recogiera una colonia vecina, adquirió numerosa población durante el estío y, en ocasión de la mielada de otoño, había recolectado más que la colonia que la sobrepujaba mucho al principio.

La comparación de varias colmenas nos ha enseñado que, en los menores pormenores, la marcha de la variación de peso era, á excepción de la intensidad, la misma para todas. No sólo las variaciones de conjunto, sino también las de detalle, se parecen. Las condiciones meteorológicas, en particular, distintas cada día, hacen sentir su acción del propio modo sobre todas las colmenas.

Para investigaciones del género de las cuyas conclusiones acabamos de esbozar, bastaría pues, *à priori*, observar una sola colmena. Los resultados obtenidos son susceptibles de ser generalizados. En la práctica, sin embargo, es bueno operar por lo menos con dos colonias, á fin de que si ocurre un accidente á cualquiera de ellas, no quede interrumpida la experiencia.

Una medida nunca bastante aprobada y recomendada, que muchos apicultores emplean, es pesar de vez en cuando una ó dos colmenas para darse cuenta de la marcha general de un colmenar. Sería útil hacerlo en particular al principio y al fin de cada período de mielada. De este modo se adquiriría datos exactos sobre el valor melífero de los diversos momentos del año para la región que uno habita, y se aprendería á conocer con más precisión el momento más oportuno para las distintas operaciones apícolas.

LEÓN DUFOUR,

Subdirector del Laboratorio de Biología vegetal de Fontainebleau.

Dignamente ensalzadas han sido en ese periódico la vida y la obra apícola de M. de Layens. Uno de los postreros actos de esta existencia tan bien cumplida fué la creación del colmenar del Laboratorio de Biología vegetal de Fontainebleau, en cuya ocasión me inició M. de Layens en la apicultura. Durante tres años me prodigó los consejos de su larga experiencia con una bondad cuyo recuerdo no se me borrará jamás.

Es para mí deber muy grato unir mi voz á todas aquellas que le han ensalzado, y enviar al que fué mi maestro y me honró llamándome su amigo, la expresión de mi reconocimiento y de mi respetuoso afecto.—L. D.

(De *L'Apiculteur*.)

EL TARRO DE MIEL

La historia que voy á referir, aunque data de ayer y ha ocurrido en Francia, nos recuerda las edades primitivas en que los hombres vivían en comunidad con la Naturaleza.

Un día me dijo mi tía Ana:

—La estación es ya propicia y una de estas mañanas iremos á la alquería de los Trupheme.

—¿Con qué objeto?

—Para renovar nuestra provisión de miel. Antes nos la traía la dueña de la casa; pero ya es demasiado vieja para que venga á visitarnos.

—¿Y está muy lejos la alquería?

—A dos leguas de distancia.

Acepté el paseo, y al día siguiente nos pusimos en marcha por un camino pedregoso y casi siempre en cuesta.

Durante el trayecto decía yo para mi colete:

El paisaje es hermoso, pero no comprendo por qué mi tía se empeña en ir á buscar miel á tanta altura.

Al fin llegamos á la finca de los Trupheme y nos encontramos ante una casa de modesta apariencia y sólidamente construída.

Al lado del edificio había una fuente de dos caños, cuya agua caía con gran estrépito en un gran recipiente.

Veíase detrás un centenar de colmenas y varios árboles, alrededor de los cuales se agitaban innumerables abejas, como copos de una nieve de oro.

La dueña de la casa, seguida de una gallina, se adelantó hacia nosotros y nos dijo:

—¡Qué miedo me han dado ustedes! Les había tomado por gente de curia que venía con malas intenciones. Afortunadamente no he tardado en reconocer á la señora.

—¿Tiene usted algún pleito?

—No, pero nunca se está tranquilo cuando es uno pobre.

—¡Cómo pobre!—le dije.—¿Y esas colmenas?

—¡Ah, señor! ¡Si usted supiera! ¡Todo eso produce tan poca cosa!...

En efecto; una pobreza decente se dibujaba desde el primer golpe de vista en aquella humilde morada.

La anciana nos sirvió en una mesa cubierta con un mantel muy blanco, un refrigerio compuesto de pan de munición, de queso y de nueces.

Después compró mi tía unos cuantos tarros de miel, que un hombre que trabajaba en el bosque debía llevarnos cuando fuera á vender leña al pueblo.

—¿Cómo tantos tarros por tan poco dinero, tía Ana?—le pregunté á mi tía.

—Cállate, hombre; tú no entiendes de eso.

Después de verificado el pago, sacó mi tía varios regalos de un cesto, de cuyo contenido no tenía yo noticia.

—Una caperuza para usted—dijo mi parienta á la aldeana—y un cortaplumas para el chico menor.

La dueña de la alquería vertió una lágrima y acogió con gran contento la prenda de vestir y el cortaplumas.

—¡Qué buena es usted!—exclamó la vieja.—La caperuza me servirá para el invierno y mi hijo se volverá loco de alegría con el regalo de la señora. Pero temo que las abejas...

—Eso no tiene nada que ver con ellas ni con el precio de la miel, y se lo doy á usted en pago del desayuno.

—Si es así, acepto gustosa tan ricos presentes. De lo contrario, podrían hacerme una traición las abejas.

Cuando emprendimos nuevamente el camino para regresar al pueblo, dije á mi tía:

—¿Quiere usted tener la bondad de explicarme el misterio que envuelven las palabras de esa mujer?

—¡Cómo! ¿No sabes acaso la significación de esas frases?

—No, señora.

Según las tradiciones del país, las abejas odian la avaricia y el dinero, y hay necesidad de engañarlas. Quieren servir al hombre y no ser vilmente explotadas. Por lo tanto, no consienten que se modifique el precio de su miel, que debe ser siempre el mismo, tal como se estableció en los antiguos tiempos.

Y si alguien, estimulado por el deseo de la ganancia, se atreviese á aumentarlo en un solo céntimo, las abejas emprenderían la fuga dejando al avaro sumido en llanto ante las abandonadas colmenas.

¿No es esta una conmovedora superstición y una lección adorable?

En medio del vergonzoso comercio á que todo se sujeta, ¿no es de temer que los últimos dioses consoladores que nos quedan, es decir, el Arte y el Amor, agiten el día menos pensado sus alas y vuelvan hacia el cielo, indignados también como las abejas?

PAUL ARENE

PARA LOS PRINCIPIANTES

Noviembre.—Los que no hubiesen ya preparado sus colmenas para la invernada, conforme explicamos en nuestro último número, apresúrense á hacerlo antes de que lleguen los fríos, pues durante ellos no conviene manipular las abejas.

Poco podemos decir con respecto á este mes, porque empezando con él la época de reposo para las abejas, los cuidados del apicultor son muy limitados. Vigílese la entrada de las colmenas para que no se formen telarañas delante de ellas, y en caso de nevascas cúidese de que la nieve no obstruya tampoco las piqueras, porque en ambos casos la obstrucción de éstas sería perjudicial para el enjambre.

Durante las largas veladas de invierno y también en los días de mal tiempo en que no se puede trabajar al exterior, el apicultor precavido empieza á preparar el material nuevo de que habrá de servirse en la próxima primavera, teniéndolo todo prevenido sin aguardar el último momento.

M.

MISCELÁNEA

IMPORTANTE.—Necesitando adquirir alguna cantidad de miel, rogamos á aquellos de nuestros queridos lectores que la tengan sobrante se sirvan remitirnos muestra, con el último precio á que pueden cederla por kilo puesta en la estación de Barcelona y cantidad de que disponen.

E. P. D.—Según vemos en los periódicos apícolas extranjeros, durante el pasado mes de septiembre ha fallecido el ilustre apicultor alemán C. J. H. Gravenhorst, sabio director de la *Revista apícola ilustrada*. Deploramos vivamente tan sensible pérdida.

Catálogos.—Hemos tenido el gusto de recibir el Catálogo especial de semillas y el de Precios corrientes para el año hortícola

de 1898-99, que acaba de publicar el gran establecimiento de Arboricultura y Floricultura de D. Francisco Vidal y Codina, situado en los Campos Elíseos de Lérida.

Recomendamos uno y otro á nuestros queridos suscriptores por lo completos en sus distintas variedades y por lo económico de sus precios, cualidades que han distinguido siempre al establecimiento del inteligente agricultor Sr. Vidal y Codina.

Dichos catálogos se remiten gratis por correo á quien los pida.

Fusión y purificación de la cera.—Aparte del cerificador solar y del de vapor existen distintos procedimientos para fundir la cera. El *Progrès Apicole*, de Bélgica, indica los siguientes:

1.º Sobre una cacerola que contenga cuatro dedos de agua se coloca un colador dentro del cual están los panales á fundir. El todo se introduce en el horno de cocer el pan después de sacado éste. Ciérrase el horno para conservar en él el calor, y á las veinticuatro horas la cera ha pasado á la cacerola mientras que las impurezas han quedado en el colador. Enfriada la cera, se saca de la cacerola, y luego se rasca la parte inferior donde se halla todavía algo de polvo, quedando terminada la operación.

2.º Fúndese también la cera encerrándola en un saco para hacerla hervir dentro de una caldera llena en sus tres cuartos de agua. Se comprime fuertemente el saco en que están los panales, á fin de que no queden en él más que los desechos.

3.º Otro procedimiento consiste en tener una caldera provista de una espita en su parte inferior. Llénase de agua en sus dos tercios, échanse en ella los panales, se extrae por la espita una parte del agua hirviendo para verterla sobre un colador con el que se ha tomado la cera que fundía en la caldera, y se retienen de este modo las impurezas en el colador derramando en él agua hirviendo repetidas veces.

Proceso interesante.—Un proceso muy interesante se desarrolló el año pasado ante el tribunal regional de Mannheim. Un fabricante de pieles citó en justicia á varios apicultores de los contornos, porque, decía, las abejas, con sus deyecciones habían manchado el

cuero charolado que tenía á secar en sus campos, y les reclamaba en ese proceso 8 á 10,000 francos de daños y perjuicios. El abogado de los demandados alegó que no estaba probado que las manchas fuesen obra de las abejas de sus defendidos; que éstos se dedicaban al cultivo de las abejas mucho antes de establecerse la fábrica del demandante y no podían ser obligados á cederle el puesto; que la desaparición de las abejas tendría la más nefasta influencia sobre el importante cultivo de los árboles frutales; que el débil merecía protección contra el fuerte; que, fuera de esto, el mismo fabricante había atraído las abejas á sus campos sembrando en ellos trébol blanco. El pleiteante fué denegado en su demanda. El *Centralverein* ha puesto en su orden del día el estudio del asunto: á saber, cuán loable y útil es intervenir en los procesos apícolas para mantener y amparar los derechos de los apicultores.

(*Centralblatt.*)

CORRESPONDENCIA

- J. S.—Z.—Recibido Libranza para suscripción de D. M. F.
 V. L.—V.—Recibido Libranza para suscripción.
 G. V.—O.—Recibido Libranza por saldo.
 R. G. C.—L. S.—Recibido carta y recibo.
 H. de D. J. C.—M.—Recibido su postal. Anoto suscripción D. V. J. D.
 J. C.—A. de Ch.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 J. de V.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente del Sr. I. A. de la P. Remitido recibo.
 A. M.—C. de la P.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Remitido recibo.
 A. L. C.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Será servido.
 S. M.—G.—Remítidle libro certificado.
 J. N. B.—C. del R.—Queda suscripto.
 J. M.^a P.—V.—Recibido sellos y remitido libro y Catálogo.
 P. R.—B.—Remitido lo que pide.
 G. G.—J. de la F.—Recibido su carta. Conformes.
 J. M.^a de H.—B.— Id. id.
 T. P.—P.—Recibido Libranza. Remitido lo que pide.
 S. E.—E. del C.—Recibido Libranza y sellos por saldo.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de octubre del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	5'25 á 5'40
— de Nuevitas.	—	de	5' á 5'25
— de Manzanillo.. . . .	—	de	4'80 á 5'
— del país.	—	de	3'75 á 4'
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de	60' á 62'50
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	de	55' á 60'
— de América.	—		—

Todos estos precios son nominales, excepto los de la cera del país.

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

por MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.ª prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Zähringer's - Rand.
-Raucher



AHUMADOR ZÄHRINGER

Este aparato lleva un resorte que permite suspenderlo en la bocamanga del traje-ó camisa, lo cual deja libres las manos para poder operar en las colmenas.

Precio: 5'50 pesetas

Representante exclusivo para España y Portugal

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.